



CUADERNO DE CASOS
SEMIÁRIDO BRASILEÑO





1

TERRITORIO:
SERTÃO DEL SÃO FRANCISCO - BAHIA

MODO DE VIDA EN COMUNIDAD TRADICIONAL DE FUNDO DE PASTO

REGIÓN SEMIÁRIDA DAKI-SV
Semiárido BrasileiroCATEGORIA PRINCIPAL:
Acceso y Gestión de la TierraCATEGORIAS COMPLEMENTARIAS:
Innovación y Organización Social;
Conservación y Manejo del BosquesGRUPOS IDENTITÁRIOS:
Comunidades Tradicionales y Pueblos Originarios

1. DATOS GENERALES

1.1 RESUMEN

Típico del semiárido brasileño, el modo de vida de las comunidades tradicionales de Fundo de Pasto presenta como principal característica el uso común de la tierra, tanto como el profundo respeto por el bioma local y las prácticas económicas solidarias que garantizan la vida de las familias conservando la Caatinga, ya sea a partir de la ganadería, la agricultura de subsistencia o del extractivismo ecológicamente sustentable. Generalmente en estas comunidades las familias que las componen tienen un grado de parentesco cercano y una cultura viva y presente, que identifican su modo de vida como comunidad tradicional reconocida por la legislación del Estado de Bahía.

Como ejemplo podemos citar la comunidad Bom Jardim (municipio de Canudos, Bahía) que a través del tiempo ha mantenido sus características tradicionales de gestión del territorio y, más recientemente, ha luchado en defensa de su tierra, en contra de las amenazas que puedan afectar su modo de vida y cultura, en especial los emprendimientos eólicos. En esta sistematización se profundizará en las formas de organización social y defensa del acceso y gestión del territorio en la Comunidad Bom Jardim.

1.2 PALABRAS CLAVE

Fundo de Pasto; Territorio; Pertenencia; Uso común de la tierra; Comunidad Tradicional



1.3 LOCALIZACIÓN

Brasil, Región Nordeste, Estado: Bahía (norte da Bahía), Territorio de Identidad Sertão del San Francisco, Ciudad: Canudos. Local: Comunidad Tradicional de Fundo de Pasto Bom Jardim.

1.4 ACTORES PRINCIPALES

La comunidad Bom Jardim está compuesta por alrededor de 80 familias agricultoras, apicultoras, ganaderas y artesanas, y viven en la forma tradicional de comunidad de Fundo de Pasto. Dado que esta sistematización trata sobre su particular forma de convivencia con la Caatinga y el territorio, se las considera las protagonistas de esta experiencia en comunidad, en la que se encuentran diferentes grupos de personas organizadas en una asociación comunitaria (36 individuos), personas que trabajan como artesanas, otras personas en la banda de pífanos y algunas otras manifestaciones culturales.

En la comunidad residen hombres, jóvenes, mujeres, negros e indígenas de la etnia Kaimbé. De los miembros indígenas algunos pertenecen a la aldea Massacará, cercana a la comunidad, y que desde hace algún tiempo se mudaron a Bom Jardim. Tanto los indígenas como los miembros de la comunidad practican el mismo modo de vida y cuidados del medio ambiente y, es posible considerar que la adaptación se dio de manera natural, sin distinción actualmente con su forma de vida tradicional.

Las mujeres de la comunidad participan activamente en las actividades productivas familiares, siendo que muchas de ellas son jefas de hogar. La gran mayoría se ocupa de las huertas productivas, del cuidado alimentario, sanitario y reproductivo, además de la crianza de cabras y ovejas. Las mujeres también participan de la organización social de la comunidad, 12 de las cuales actúan directamente en la asociación comunitaria, debatiendo propuestas que dialogan con el bienestar de la comunidad. Aunque las mujeres suman un tercio de los socios, no ocupan cargos en la junta directiva de la asociación, apenas una es miembro suplente de la junta fiscalizadora. Las mujeres son las responsables de generar ingresos no monetarios, ya que trabajan en las huertas y cuidan del ganado menor y de pequeños animales que constituyen el alimento de la vida cotidiana de las familias.

En cuanto a los jóvenes, desarrollan una importante participación en las actividades productivas familiares, especialmente en el cuidado de ganado caprino, ovino, bovino y avícola. También participan en actividades colectivas de mantenimiento y supervisión de las áreas. Once jóvenes también forman parte directa de la asociación comunal, donde uno de ellos ocupa el cargo de vicepresidente y otro el cargo de suplente en la junta fiscalizadora. Algunos jóvenes se graduaron en cursos técnicos en agricultura en la escuela Família Agrícola de Monte Santo y hoy permanecen en la comunidad sumándose a las actividades rutinarias; otros jóvenes se casaron y se quedaron en la comunidad, contribuyendo a la idea de que habrá una sucesión rural por parte de estos jóvenes que han permanecido en el territorio.

La comunidad involucra a todos sus grupos sociales, se organizan colectivamente en diferentes actividades, ya sea para el mantenimiento de los espacios comunes, para la defensa del territorio y también de su forma de vida, que a lo largo de los años ha sufrido grandes amenazas. En el caso de algunas actividades de mantenimiento en el territorio (como levantar cortafuegos, poner carteles), debido a la gran extensión del terreno a cubrir, los hombres suelen hacerlo a caballo y no es usual que las mujeres participen.

1.5 ORGANIZACIONES PARTICIPANTES

La experiencia se desarrolla de forma autónoma. Sin embargo, en el día a día, existen organizaciones e instituciones que apoyan y actúan para fortalecer prácticas y debates para la permanencia del territorio. Son ellas:



Instituto Regional de la Pequeña Agropecuaria Apropriada – IRPAA: organización social que, entre los años 2015 y 2018, llevó a cabo actividades de asesoramiento técnico y extensión rural en la comunidad, a través del Proyecto ATER – PCT (Pueblos y comunidades tradicionales) orientado a pueblos y comunidades tradicionales, que sirvió para fortalecer las discusiones sobre la permanencia en el territorio, además del desarrollo de diversas actividades sociales y productivas. Sin embargo, antes de la puesta en marcha de este proyecto, el IRPAA ya estaba presente en los debates de la comunidad.

Articulación Regional de Fundo de Pasto de Curaçá, Uauá y Canudos – CUC: articulación de comunidades de Fundo de Pasto que, junto a otras comunidades de la Región CUC, presta su apoyo en los diálogos y debates que fortalecen la lucha por la defensa del modo de vida tradicional y del territorio.

Movimiento Indígena Kaimbé: algunos individuos que hoy viven en la comunidad pertenecen a esta etnia indígena, sumándose al movimiento, ganando fuerza en las luchas por la territorialidad y fortaleciendo el sentido de pertenencia.

Instituto Popular Memorial de Canudos – IPMC: organización social presente en la comunidad a través del apoyo de sus colaboradores, que se suman a los debates de las luchas comunitarias y por la permanencia en el territorio, continuando y fortaleciendo las memorias locales de organización y enfrentamiento *conselheristas*, inspiradas en el episodio histórico del Arraial do Belo Monte y de la Guerra de Canudos.¹

Escuela Familia Agrícola de Monte Santo – EFASE: institución de enseñanza referente en la región, de la cual muchos jóvenes de la comunidad son egresados y otros aún en proceso de formación. Algunos de los jóvenes graduados son, hoy, importantes líderes en la comunidad y muchos de los debates propuestos por ellos tienen raíces en el proceso de formación en la escuela.

Colectivo de Jóvenes CUC: agrupación que realiza trabajos orientados a la valoración de los jóvenes y la sucesión rural en las comunidades, integrado por jóvenes de diferentes comunidades tradicionales que buscan fortalecerse y, por lo tanto, fortalecer sus raíces tradicionales.

Gobierno del Estado de Bahía: financiamiento y/o cooperación de un proyecto de fortalecimiento de actividades rurales: Proyecto de Asesoramiento Técnico y Extensión Rural para Pueblos y Comunidades Tradicionales – ATER PCT.

Articulación del Semiárido Brasileño – ASA BA: la comunidad fue beneficiada con proyectos de acceso al agua por el Programa Un Millón de Cisternas y también por el Programa Una Tierra Dos Aguas. Las tecnologías aportadas de captación y almacenamiento de agua aseguraron el acceso al agua para consumo, uso doméstico y también para la producción en las huertas.

Consortio para el Desarrollo Sostenible del Territorio del Sertão del San Francisco – Constesf: Constesf es una entidad pública fruto de un largo proceso de articulación para el desarrollo de la política territorial en los 10 municipios del Territorio del Sertão del San Francisco en Bahía, mediante el cual se realizaron varias obras hidráulicas y tecnologías de acceso al agua en Bom Jardim.

¹ Episodio de la historia brasileña que culminó con la resistencia y masacre de más de 20 mil lugareños (*sertanejos*) por parte del ejército de la República, entre 1896 y 1897. El Arraial de Belo Monte estaba ubicado en el municipio de Canudos, interior del estado de Bahía, donde vivían unas 20 mil personas. Este pueblo, ubicado en la región semiárida del valle del río Vaza-Barris, tenía un líder llamado Antônio Vicente Mendes Maciel, más conocido como Beato Antônio Conselheiro. El pueblo sobrevivía de la agricultura y la ganadería comunitaria, buscando alternativas para subsistir en el contexto de sequía de la región. El crecimiento de la comunidad y el liderazgo religioso de Conselheiro empezó a molestar a los párrocos locales y a los coroneles de las haciendas de la región. En 1896 comienza el enfrentamiento, conocido como la Guerra de Canudos, que incluyó el envío de cuatro expediciones militares y termina en 1897 con la destrucción del pueblo.



1.6 REFERENCIA TEMPORAL

Presentes en la región semiárida del noreste, las comunidades de Fundo de Pasto conservan sistemas de uso común de la tierra y puede considerarse una de las formas más resilientes de organización social campesina. Son vestigios de prácticas tradicionales de uso del suelo, en las que las reservas de pastos son de uso común y están formadas por grandes áreas de vegetación nativa, la Caatinga.

Puede considerarse que estas comunidades surgieron durante el período colonial, en el siglo XVI, cuando todo el territorio brasileño era originalmente indígena. En el estado de Bahía, después de la invasión europea, el territorio se reorganizó y toda su extensión quedó en manos de dos familias terratenientes: la primera familia era la de los Garcia d'Avila, cuyas tierras se extendían desde la costa, donde se encontraba la Casa da Torre (sede de la *sesmaria* (concesión regia de explotación de la tierra), cerca de la capital Salvador), cruzando el río São Francisco hasta el actual estado de Maranhão; la segunda familia eran los Guedes de Brito (Casa da Ponte), cuyo territorio estaba ubicado en el sudoeste del estado de Bahía, extendiéndose desde Morro do Chapéu en Bahía hasta el Rio das Velhas en Minas Gerais.

En estos latifundios se practicaba la ganadería extensiva en medio de la Caatinga, donde existía la figura del vaquero, que eran indios, mestizos o esclavos encargados de realizar la actividad. Además de la explotación de la ganadería, estos hacendados también recibían pagos de terceros por el uso de sus tierras, que en la época significaba un monto muy importante, generando así más poder para colonizar nuevas áreas, sometiendo a los indígenas y exterminando a los que resistían.

Muy rápidamente, la inmensidad de la Caatinga fue ocupada por ganado criado en forma extensiva, con vaqueros que respondían a los grandes terratenientes vinculados a la Casa da Torre. Esta actividad pastoril se realizaba en territorios donde no se cultivaba la caña de azúcar, principal actividad económica de la época y donde se conformaba una economía complementaria. El río San Francisco fue estratégico en ese proceso, pues a lo largo de sus márgenes se fueron esparciendo pequeños rebaños, que siempre eran encargados al cuidado de una pareja de esclavizados, estrategia orientada a propiciar la ocupación territorial. Los animales se criaban en forma extensiva, sin delimitaciones territoriales.

Con el paso del tiempo se produjo un descenso en la producción de caña de azúcar, por lo que el estímulo a la crianza del ganado vacuno también decayó y los grandes terratenientes abandonaron la región. A fines del siglo XVIII se termina el imperio de los Garcia D'Avila (Casa da Torre) y los Guedes de Brito (Casa da Ponte), disgregándose los territorios que estaban bajo su dominio. La tierra resultante de esta desmembración, independientemente de su origen (herencia, compra, tenencia, etc.) conllevaba la incertidumbre de los lindes, así como la falta de documentación que asegurara su posesión legítima.

Estas componentes establecieron la ocupación de la tierra por parte de los pobladores de ambas regiones, quienes, a su vez, realizaron adaptaciones que permitieron garantizar la reproducción de la vida y el establecimiento en la tierra. Lo que llevó, por ejemplo, a la sustitución del ganado vacuno en zonas más secas, por caprinos criados en régimen extensivo, un tipo de ganado más adaptado a las condiciones climáticas semiáridas.

Las tierras ocupadas pasaron a denominarse “campos comunes”, respaldados en la figura jurídica del *compásquo*.² Alcântara, 2009, menciona que la ley de *compásquo* fue legitimada en septiembre de 1850, y uno de los artículos tratados en el decreto regulaba el uso de la tierra y propiciaba que los campos de uso común fueran preservados: “El campo de *compásquo* podía ser aprovechado, pero no ocupado por personas, ni declarado

² Terreno comunal de pastos. Derecho de comunión de pastos o a un pasto común, entre propietarios de diferentes inmuebles.



como posesión de un solo poseedor”. De esta manera, se establece el origen legal de las tierras que hoy son áreas de Fundo de Pasto.

En Bahía, la ley que hoy regula las áreas de Fundo de Pasto es la Constitución del Estado de Bahía de 1988:

“En el caso de uso y cultivo colectivo de la tierra en forma comunitaria, el Estado, si lo estima conveniente, podrá otorgar el derecho real de la concesión de uso, gravado con cláusula de inalienabilidad a la asociación legítimamente fundada, especialmente en áreas conocida como de Fundo de Pasto y en las islas propiedad del Estado, siendo prohibida esta transferencia de dominio”. Artículo 179, inciso único, Constitución de Bahía de 1988.

El Estado de Bahía cuenta actualmente con aproximadamente 1.000 comunidades tradicionales reconocidas de Fundo de Pasto que comparten un origen similar.

La comunidad Bom Jardim, según los habitantes más antiguos, comenzó a poblarse hacia el 1800. A lo largo de los años, hasta la actualidad, ha mantenido la tradición del uso común de la tierra y la división de las actividades para su cuidado. La comunidad la fueron poblando personas provenientes de otras regiones y a lo largo de los siglos se fueron constituyendo en familias y se fueron creando relaciones comunitarias, aún hoy existe una gran relación de parentesco entre los comunitarios y mantienen también fuertes relaciones de compadrazgo. La comunidad se organizó y constituyó en la Asociación de Fundo de Pasto de Bom Jardim, creada en 1999 y registrada legalmente en 2001. En el año 2002, la comunidad obtuvo el reconocimiento como Fundo de Pasto, siendo así certificada y titulada en 2006, y hasta el día de hoy continúa resistiendo y manteniendo su forma de convivencia con la región semiárida.

1.7 OBJETIVOS

- Acceder y administrar la tierra y el territorio tradicional: contribuir a la defensa del territorio tradicional que es la base del modo de vida de las familias;
- Conservar el bioma de la Caatinga: el manejo tradicional de la tierra es fundamental para mitigar los efectos del cambio climático, ya que el uso colectivo de la tierra garantiza la sostenibilidad económica, social y ambiental, con una producción sostenible de alimentos sin el uso de agroquímicos;
- Preservar las tradiciones y costumbres: las familias por generaciones han preservado costumbres y manifestaciones culturales. Las prácticas solidarias son muy comunes entre las familias, además de las festividades y la religiosidad que contribuyen al fortalecimiento de la identidad y la organización social.

1.8 DESAFIO

La comunidad Bom Jardim enfrenta varios desafíos, al igual que otras comunidades de Fundo de Pasto. Uno de los desafíos que más llama la atención es la llegada e instalación de parques eólicos, que promueven la deforestación, reduciendo el acceso de la comunidad al territorio y limitando las áreas comunes de Fundo de Pasto.

Otro desafío a plantearse es la falta de acceso a políticas públicas en el territorio que garanticen: el acceso al agua potable, muchas familias aún enfrentan esta dificultad, ya que la única fuente de agua potable son las cisternas, tecnologías a las que no todas las familias tienen acceso, y se suele utilizar esa agua para otras actividades; el saneamiento rural, se trata de un desafío para varias comunidades, no solo las de Fundo de Pasto; asesoría técnica y extensión rural continua dirigida específicamente a las comunidades tradicionales de Fundo de Pasto; financiación pública a la producción agrícola y ganadera. Estos y otros temas inciden directamente en los aspectos económicos, sociales y ambientales.



1.9 DIMENSIÓN RESILIENTE

En las comunidades tradicionales de Fundo de Pasto, la preservación del bioma está íntimamente ligada al modo de vida de los habitantes de ese territorio. La forma de vivir, producir y cultivar, guarda armonía con la conservación del medio ambiente y la preservación de la Caatinga. Según Cunha et al. (2021), las comunidades tradicionales son las principales responsables de la preservación de la Caatinga, un bioma que se encuentra amenazado y en proceso de desertificación.

El bosque nativo local se ha conservado gracias a la comunidad Bom Jardim, ya que es de la Caatinga que las familias obtienen alimentos e ingresos. El modo de vida tradicional en una comunidad de Fundo de Pasto ha demostrado ser una forma fundamental de convivencia y condición para la obtención de ingresos sostenibles. Sin destruir la naturaleza, estas comunidades del semiárido producen alimentos (para seres humanos y animales), artesanías, preservan la biodiversidad, mantienen la “Caatinga en pie” garantizando el secuestro de carbono y combatiendo la desertificación, protegiendo así la fauna y flora de este bioma único en el mundo.

Con base en estos elementos, podemos considerar que en la comunidad Bom Jardim, varias acciones contribuyen al fortalecimiento de la resiliencia al cambio climático. En este sentido, se destacan los siguientes:

- El uso colectivo del territorio por parte de las familias que lo habitan, buscando garantizar la sostenibilidad económica, social y ambiental;
- La organización social colectiva, ya que las familias realizan periódicamente el mantenimiento del espacio común, por ejemplo, la reapertura de caminos y la identificación con placas; acciones importantes para la defensa de la tierra y los territorios tradicionales;
- Apoyo mutuo y solidario en momentos difíciles, realizando actividades en forma colectiva, reforzando la organización social y la defensa del territorio tradicional.

2. DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

2.1 CONTEXTUALIZACIÓN

Presentes en la región semiárida del noreste, las comunidades de Fundo de Pasto manejan sistemas de uso común de la tierra y pueden considerarse una de las formas más resilientes de organización social campesina. Son remanentes de prácticas tradicionales de uso del suelo, donde las reservas de pastos son de uso común y están formadas por grandes áreas de vegetación nativa, la Caatinga.

Las comunidades de Fundo de Pasto perseveran en el mantenimiento de su forma de existencia, su cultura y su territorio en medio de los cambios contemporáneos. Estas comunidades tienen un modo de vida muy particular, basado en el uso común del territorio, asociado a sus prácticas sociales y económicas, tales como los campos comunes para la crianza de cabras, ovejas, cerdos y bovinos en algunos casos.

Teniendo en cuenta lo ambiental, se conserva el bioma Caatinga y, además, se mantiene una relación de mutuo beneficio con el medio ambiente, ya que se aprovecha de manera sustentable el bosque nativo, ya sea para uso medicinal (con la enorme variedad de plantas que se encuentran en la Caatinga para este fin), sea para consumo y/o procesamiento (como la práctica de extracción sustentable de frutos nativos, como el maracujá de la Caatinga y el umbú).

La relación con la Caatinga es de suma importancia en el contexto de estas comunidades, ya que las familias son responsables de preservar las áreas naturales, pues saben que es allí donde crían sus animales, extraen frutos, plantas medicinales y materias primas para la artesanía, constituyendo una relación de intercambio,



donde la Caatinga ofrece posibilidades de subsistencia para las familias y, a su vez, las familias cuidan de la Caatinga. Socialmente, en las comunidades de Fundo de Pasto existe una fuerte relación de compañerismo y solidaridad, ya que la mayoría de las familias residentes tienen lazos de parentesco o compadrazgo, siendo esta una de sus características sobresalientes.

Una de las principales luchas de las comunidades de Fundo de Pasto es por su reconocimiento, a través de la certificación de comunidades tradicionales y la regularización de áreas colectivas. Las comunidades tradicionales del Estado de Bahía necesitan solicitar la certificación y el reconocimiento de su modo de vida tradicional, a través de la Secretaría de Promoción de la Igualdad Racial - Sepromi, en los términos de texto descrito en el inciso 1 del artículo 2 de la ley 12.910/2013 del Estado de Bahía, y la regularización de sus tierras, especialmente para uso colectivo, debe ser solicitada a través de la Coordinación de Desarrollo Agrario - CDA. Es importante señalar que esta ley de regularización de tierras no garantiza el derecho efectivo a la tierra, generando inseguridad en cuanto a los derechos efectivos de las comunidades.

Al ser promulgada, la misma ley 12.910/2013 del Estado de Bahía estableció como fecha límite el 31 de diciembre de 2018 para la solicitud de ese reconocimiento y certificación como Comunidad Tradicional de Fundo o Fecho de Pasto, y la regularización de los territorios tradicionales. En su momento, se hizo un gran esfuerzo por parte de organizaciones sociales y populares, grupos locales y la Articulación Estatal de Fundo y Fecho de Pasto, para movilizar a las comunidades. Se realizaron diversas acciones para sensibilizar a las comunidades sobre la auto-identificación como comunidades tradicionales, además de varios debates sobre sus características, sus derechos previstos, la importancia de garantizar la permanencia en sus territorios y la necesidad de solicitar la certificación. También se efectuaron movilizaciones para modificar los plazos establecidos por la ley para la solicitud de certificación, que continuó en la fecha prevista por la ley.

Hasta la fecha (2021), Bahía tiene aproximadamente 758 comunidades certificadas como Fundo de Pasto y más de 210 en espera de aprobación. Sin embargo, lo que identifica profundamente a estas comunidades no es solo un documento, sino la relación entre los comuneros y la naturaleza. Por lo tanto, de estos números presentados de casi 1.000 comunidades de Fundo de Pasto en el Estado, se sabe que son más, pues hay muchas otras comunidades que presentan tales características, aunque no soliciten la regularización.

Muchas comunidades tradicionales de Fundo de Pasto ubicadas en el territorio del Sertão del San Francisco han sido amenazadas por grandes emprendimientos, que invaden a las comunidades con el objetivo de explotar los recursos naturales, sin respetar los criterios legales, a la naturaleza y a los habitantes de los territorios. Son los parques eólicos y las mineras, además de especuladores y *grileiros* (individuos que buscan obtener la posesión de tierras por medios ilegales), quienes se articulan con otros poderes para inhibir y expulsar a las personas que han vivido durante siglos en esas comunidades, en libertad, produciendo y cuidando de la naturaleza colectivamente. Estas acciones han requerido un mayor compromiso y articulación entre las comunidades y organizaciones de apoyo para la defensa de los derechos de los pueblos y comunidades tradicionales. En esta defensa del territorio, existe el compromiso de todos los grupos comunitarios.

2.2 HISTORIAL

La comunidad tradicional de Fundo de Pasto de Bom Jardim se origina hace más de 200 años. Los habitantes cuentan que hacia el año 1800 llegaron las primeras familias a la comunidad: João de Mulato, Maringó, Satiro, Dadá, Cidiá y Antonio de Isabel. En ese momento comienza la ocupación de las tierras de la región y la práctica de la agricultura y la ganadería para el autoconsumo. Estas familias tenían como fuente de ingresos la crianza de pequeños animales, los cultivos de secano (maíz y poroto) y el extractivismo en la Caatinga. En esa época se



construyó el primer estanque colectivo de la comunidad, hoy conocido como Tanque Velho, útil para que los animales puedan abrevar.

Los vecinos también informan que el probable origen del nombre Bom Jardim, tiene que ver con que existía una gran área de plantas con flores amarillas conocidas en la región como la hierba de San Juan. Los pobladores observaban el lugar, lo encontraban hermoso, se sentían a gusto, tanto personas como animales, llamando al lugar “el buen jardín”, originándose así el nombre de la comunidad.



Figura 1 Comunidad Tradicional de Fundo de Pasto Bom Jardim, 2021.

En 1976 la comunidad sufrió una severa sequía, lo que provocó una reducción de la cría de animales. En 1999 se crea la Asociación Fundo de Pasto de la comunidad con el objetivo de proteger el espacio colectivo y organizarlo a fin de obtener mejoras para el desarrollo local. En 2001 se registra legalmente la asociación, propiciando como actividad principal la defensa de los derechos sociales. En 2002 la comunidad fue reconocida como Tradicional de Fundo de Pasto, obteniendo esa calificación en 2006.

En el período entre 2016 y 2018, la comunidad fue acompañada por los servicios ATER con énfasis en Pueblos y Comunidades Tradicionales, a través del Gobierno del Estado de Bahía y ejecutados por el Instituto Regional de la Pequeña Agricultura Apropriada-Irpaa. El proyecto involucró a todas las personas de la comunidad, priorizando la participación de mujeres y jóvenes en todas las actividades y debates realizados. Teniendo en cuenta acciones de apoyo a la comunidad, este fue el único proyecto de asesoría técnica recibido hasta el momento.

En la comunidad Bom Jardim, las familias que mantienen esa forma de vida son guardianas de la Caatinga, contribuyendo a su preservación, porque conocen su importancia para el mantenimiento de sus vidas y la salud del planeta. El área total de la comunidad, según sus pobladores, supera las 2.000 hectáreas, pero tiene una superficie certificada de solo 1.206 hectáreas. Cada familia tiene un área en posesión o dominio, que se utiliza

individualmente para cultivos y crianza de aves y cerdos, mientras que los caprinos y bovinos pastan libres en el área común de pastizales (*Fundo de Pasto*).

La comunidad realiza varias actividades características que representan el modo de vida del Fundo de Pasto y que aportaron a su selección en el proceso de sistematización, algunas de las cuales son: realizar tareas en las áreas comunales de crianza, de cosecha, de mantenimiento de los campos de cultivo y del territorio tradicional; además de vigilar el territorio para que no haya incendios, extracción de madera, deforestación y caza ilegal de animales silvestres. Las familias se organizan y, cada vez que identifican una amenaza, se unen para evitar que estas acciones se desarrollen dentro del territorio tradicional.

La comunidad lleva adelante una importante estrategia para conservar la convivencia, el cuidado del área de dominio colectivo, que no cuenta con cercas y donde se mantiene la densa vegetación de la Caatinga, utilizada para el pastoreo de animales y el extractivismo sustentable que conforman el tradicional estilo de vida. El extractivismo sustentable de la Caatinga se orienta al consumo humano y animal, en la forma de frutos nativos como *licuri*, *murici*, *umbu*, maracuyá, plantas medicinales y forrajeras, mientras que el extractivismo para la elaboración de artesanías tiene como materia prima *licuri*, semillas, *caroá* y madera de *umburana*.

El territorio de Bom Jardim es y fue víctima de antiguas y recientes apropiaciones ilegales de tierras, directas e indirectas, por iniciativa privada, de empresas y por el Estado, amenazando, impidiendo y expropiando partes del territorio. La disputa territorial con los grupos económicos ha sido una amenaza constante para las comunidades tradicionales del Fundo de Pasto.

En la actualidad, la comunidad está siendo impactada por la implementación de un parque eólico en la ciudad de Canudos. Las preocupaciones por las consecuencias que este proyecto pueda provocar a más de 11 comunidades tradicionales, incluida Bom Jardim, hicieron con que el Ministerio Público del Estado recomendara al Instituto de Medio Ambiente y Recursos Hídricos de Bahía (INEMA), en julio de 2021, la suspensión de las actividades de implementación del parque. Según la recomendación, “la instalación del emprendimiento puede causar impactos irreversibles a la fauna de la región y a las comunidades tradicionales”.

A pesar de la recomendación del Ministerio Público, las obras no fueron interrumpidas y la comunidad de Bom Jardim ya siente las consecuencias y muestra su preocupación. Las acciones de la empresa ya tienen un impacto directo en las actividades en las áreas comunes, como la huida de ganado, debido a la presencia de personas y movimiento de vehículos. Los caprinos y bovinos ya no pastan en las zonas cercanas a las obras y muchos animales domésticos y autóctonos huyen en busca de otros territorios a causa de la deforestación y el ruido de la maquinaria en los alrededores. Incluso los vaqueros de la comunidad son impedidos de circular por esas áreas que alguna vez fueron territorios de libre acceso para las comunidades y los animales.

Existe preocupación por la deforestación que se viene dando para la implementación del parque, las familias denuncian que, además de la presencia de personas desconocidas en los alrededores de la comunidad, temen por las tomas de tierras. Estas acciones han requerido un mayor compromiso y articulación entre las comunidades y organizaciones de apoyo para la defensa de los derechos comunales y de otras comunidades tradicionales que enfrentan la misma realidad.

De las políticas públicas implementadas y que fortalecieron la permanencia en el territorio, se destaca la Asistencia Técnica ATER – PCT, con asesorías enfocadas en la realidad de la comunidad; el Proyecto 1 Millón de Cisternas (cisternas de consumo), beneficiando inicialmente a 17 familias de la comunidad que hasta ese momento no contaban con reservas de agua para consumo; y el Proyecto P1+2 (Cisterna de Producción), orientado a promover la producción de frutas, hortalizas, en las huertas, y ganado menor además de garantizar la provisión de agua para diversos usos domésticos.



Sobre las alianzas y redes comunitarias, la organización del consorcio TISSF (Constesf) garantizó la construcción de 3 estanques tipo trinchera³ y 15 cisternas para almacenamiento de agua de lluvia, ambas destinadas a la producción, garantizando agua para la actividad agrícola y ganadera de la comunidad. Gracias al Constesf fue posible, también, construir otras 15 cisternas de primera agua. Además, existe una línea de promoción (ayuda financiera del Estado de Bahía), para impulsar las actividades agrícolas, pero no todas las familias fueron alcanzadas por la ayuda.

2.3 DESCRIPCIÓN DE PRÁCTICAS/PROCESOS

Entre las prácticas principales que realiza la comunidad para la resiliencia en su territorio, se pueden destacar tres líneas de acción: la organización social, la gestión sostenible y colectiva de los recursos naturales y, por último, la defensa del territorio, que se ha intensificado recientemente.

La **organización social y comunitaria** es la principal herramienta para el sostenimiento de su modo de vida, ya que a partir de la participación de los individuos de la comunidad se desarrollan las principales estrategias de convivencia y defensa del territorio. En la organización social y comunitaria de Bom Jardim participan hombres, mujeres y jóvenes (hombres y mujeres), las familias hacen un uso adecuado de los recursos naturales disponibles y preservan el medio ambiente, siguiendo prácticas tradicionales que son de suma importancia para la protección de la vida y el bioma.

Para hacer efectiva esta organización, el asociativismo juega un papel fundamental en este proceso, ya que tiene por objetivo promover la asistencia social y cultural, la representación política y la defensa de los intereses de clase. Para organizar la comunidad en asociación, es necesario entender que se trata de una organización sin fines de lucro, resultante de la reunión legal entre dos o más personas unidas por un objetivo común.

Cuando se crea una asociación, es necesario establecer reglas que guiarán el trabajo colectivo. Lo más importante es que la voluntad de crear una asociación debe nacer de una idea común, de la voluntad de un colectivo. Todos deben ser conscientes de que el término "yo" debe ser reemplazado por "nosotros" y "mío" por "nuestro".

En la legislación brasileña existen normas que tratan sobre el asociativismo:

- Constitución Federal de 1988, Art. 5º, incisos XVII a XXI;
- Ley nº 10.406, del 10 de enero de 2002, Art. 53 a 61;
- Ley nº 11.127, del 28 de junio de 2005;
- Ley nº 6.015, del 31 de diciembre de 1973;

La organización social puede existir sin necesidad de asociarse, sin embargo, asociarse puede contribuir, si la comunidad desea organizarse formalmente a través de un órgano que los represente, a tener herramientas para garantizar sus derechos. Es necesario formalizar la asociación, y esta debe cumplir ciertas reglas, además de ser necesario realizar ciertas tramitaciones tales como: solicitud de inscripción en el Registro Nacional de Personas Jurídicas, solicitar una habilitación municipal, presentar la declaración del impuesto a las ganancias, realizar la declaración anual de información social (RAIS) y pagar las tasas correspondientes a estos trámites.

El gasto promedio para habilitar una asociación ronda los R\$ 800,00 (ochocientos reales). Por eso, es necesario que la asociación cobre alguna cuota social (mensual) a los miembros, para poder garantizar su existencia. Cualquier persona que tenga ganas de participar puede y debe participar del proceso asociativo, involucrando principalmente a mujeres y jóvenes en todas las instancias, incluyendo los puestos de dirección.

³ Son estanques largos, angostos y profundos cavados en la tierra, utilizados para almacenar agua de lluvia para proveer a los animales y producir alimentos. En este tipo de estanques se pueden almacenar hasta 500 mil litros de agua.



La Asociación Comunitaria y Agropastoril de los Agricultores y Agricultoras Familiares de la Comunidad Tradicional de Fundo de Pasto Bom Jardim (Associação Comunitária e Agropastoril dos Agricultores e Agricultoras Familiares da Comunidade Tradicional de Fundo de Pasto Bom Jardim) tiene como principal objetivo la defensa de los derechos sociales, lo que fortalece aún más su rol. A lo largo de su existencia, ha perseguido ciertos objetivos que fortalecen su modo de vida:

- Garantizar el derecho permanente y el uso de la tierra, a través del título de propiedad, tanto a nivel colectivo como familiar, para aquel que efectivamente trabaje en ella, impidiendo apropiaciones indebidas que amenazan la integridad del área y la supervivencia de sus habitantes;
- Desarrollar y fortalecer actividades agrícolas y la cría de caprinos y ovinos o cualquier otra actividad agrícola o ganadera;
- Garantizar y defender los derechos de las/los asociadas/os ante el poder público, principalmente en lo que respecta a las necesidades de educación, salud, agropecuaria, transporte y esparcimiento;
- Apoyar las justas reivindicaciones de los/las trabajadores en lo que respecta a salud, educación, salario, transporte, vivienda, agua y otras mejoras que atiendan a las necesidades básicas de la comunidad.

La asociación comunitaria está conformada por 36 miembros, quienes se reúnen una vez al mes para discutir temas relevantes a la realidad de la comunidad, así como buscar formas de resolución de las dificultades que se presenten. Esta asociación brinda apoyo a la comunidad y en ocasiones ha representado a las comunidades en diferentes espacios de lucha. También se destaca la participación de mujeres y jóvenes en los debates y en todos los procesos decisivos dentro de la asociación, así como en todas las actividades promovidas dentro y fuera de la comunidad, con 12 mujeres y 11 jóvenes participando activamente en la asociación.

Otro punto importante es el autoreconocimiento y certificación de la comunidad como Tradicional de Fundo de Pasto, que se llevó a cabo en el año 2002, recibiendo la certificación en 2006. Fruto de una búsqueda colectiva en la que la comunidad, amparada en los artículos 215 y 216 de la Constitución Federal de 1988, buscó su autoreconocimiento, certificación de reconocimiento y de su modo de vida tradicional, a través de la Coordinación de Desarrollo Agropecuario-CDA. Este logro fue fruto de la organización comunitaria y de apoyos externos de entidades vecinas, como las Hermanas de la parroquia local, la Articulación Estatal de Fundo de Pasto y el IRPAA.

Otro aspecto destacado para el proceso organizativo de la comunidad es el mantenimiento de costumbres como la realización de mingas (*mutirão*, en portugués), tareas que se llevan a cabo en forma colectiva y gratuita, en apoyo a los demás vecinos y para lograr mejoras. Este tipo de práctica ocurre principalmente en zonas rurales y se expresa en diversas tareas como el cuidado del ganado, la búsqueda de animales que se extravían, proveer agua o alimento a los animales, la siembra y cosecha de alimentos, mantenimiento de las áreas de cultivo, y también para ayudar a un miembro de la comunidad que tenga una necesidad específica, especialmente en casos de enfermedad o dificultad para obtener alimentos para el consumo familiar.

Las familias se han organizado en mingas para realizar el mantenimiento de las áreas de uso común, donde los hombres (jóvenes y adultos), en particular, salen montando a caballo y recorren toda el área efectuando una especie de vigilancia. En ese momento observan si existe alguna anomalía, como la presencia de personas extrañas que puedan desestabilizar la armonía del ecosistema, como cazadores de animales salvajes. Durante la inspección también observan si falta algún animal (caprino y/o bovino) dentro del área y, cuando esto sucede, los vaqueros se reúnen y salen a buscar los animales perdidos. Los vaqueros, montados a caballo, también abren cortafuegos o senderos que se usan como demarcación del área de Fundo de Pasto, mediante la limpieza/siega/desbaste, de modo que sean visibles los límites del área, mejorando el acceso y delimitando el área comunitaria. Como no hay cercados, esta es la única forma de demarcar.





Figura 2 Momento colectivo con la comunidad para recopilar datos de la sistematización, 2021

En cuanto a la **gestión colectiva y sostenible del territorio**, las familias son responsables de todo el territorio y, de esta manera, comprenden la importancia de sostener al bioma allí presente para obtener sus alimentos, así como para los animales. También para la generación de ingresos, ya que las familias sobreviven de lo que siembran y cosechan y/o extraen de la Caatinga. También existe una comprensión colectiva sobre la importancia de la Caatinga y los beneficios que trae a las familias y a futuras generaciones, así como la importancia de la tierra y la cultura que se ha mantenido en cada generación. Todo ese saber y comprensión ha sido transmitido de generación en generación, fortaleciéndose en espacios colectivos promovidos por la comunidad y otros pares.

La administración de las áreas de uso común la ejerce toda la comunidad, donde el proceso de gestión se realiza de manera sustentable, sin explotación de la Caatinga y/o del suelo. Las familias extraen frutos de la Caatinga para alimentarse y/o beneficiarse, produciendo algún alimento (dulces, jugos, etc.). La recolección de los frutos se realiza sin degradar el medio ambiente y sin causar daño a los árboles (recolectando los frutos directamente de cada árbol, sin utilizar varas, ramas o piedras para la recolección). También se extraen plantas para uso medicinal, ya sea para personas o animales.

De la Caatinga también se extraen materias primas para la producción de artesanías, como semillas, madera y caroá (*Neoglasiovia variegata*, un tipo de aloe), una planta resistente típica de las áreas de la Caatinga. Las hojas de caroá proporcionan fibra para la elaboración de cordeles, sedales, telas, cestos, esteras y sombreros, además de otros artículos artesanales y decorativos. En estas prácticas participan hombres, mujeres y jóvenes, pero no existe un grupo organizado en la comunidad, todo ocurre en forma individual.



Figura 3 Animales criados sueltos en el área de uso colectivo. Fuente: IRPAA.

Finalmente, las tareas de **defensa del territorio** permean las luchas que la comunidad ha venido librando contra el emprendimiento de energía eólica, que día a día sigue destruyendo la Caatinga nativa y modificando las rutas de pastoreo de los animales, cambiando la realidad de la comunidad. En ocasiones la comunidad efectúa movilizaciones colectivas de lucha y debate, con la intención de evitar sufrir más daños. También se organizan para vigilar su territorio, observando si hay invasores o tomas de tierras, en un intento de impedir cualquier acción que pueda desarticular a la comunidad. Además de prevenir la acción de incendios intencionales, la tala ilegal, la deforestación y la caza de animales silvestres, que muchas veces se da por la presencia de cazadores que vienen de otras regiones.

Otro hecho importante que merece destacarse es la colocación de letreros o placas de identificación en toda la comunidad, tanto en las áreas de la Caatinga, donde pastan los animales, como en el área en la que se ubican las viviendas. Estos carteles contienen el texto: “Fundo de Pasto, Comunidad Bom Jardim, Ley 12.910/2013” y sirven para identificar las áreas de la comunidad en un intento de evitar el acaparamiento ilegal de tierras y la apropiación indebida.

La instalación de carteles de identificación ayudó a demarcar el área de la comunidad, incluso en los momentos en que los vaqueros salen a realizar los patrullajes. Las placas se hicieron con material reciclado, siendo pintadas sobre restos de carrocerías de vehículos y electrodomésticos descartados (hornos y heladeras). Fueron fijadas en los propios árboles de la zona o se usaron maderos secos de la Caatinga. La pintura para las inscripciones fue adquirida por la comunidad, con un costo insignificante en comparación con la importancia y trascendencia del hecho de haber sido confeccionadas y colocadas en lugares estratégicos por los propios habitantes.

Cabe señalar que las tres líneas presentadas –organización social, gestión sostenible y colectiva y defensa del territorio– son prácticas interdependientes, ya que la gestión social y colectiva depende directamente de la organización que existe en el territorio y de la forma en que ésta se desarrolla, gestiona y vehiculiza los procesos

participativos. Esto también sucede con la defensa concreta del territorio que es posible a través de lo colectivo, que une fuerzas para luchar contra las adversidades que implican las amenazas.



Figura 4 Organización para la colocación de placas de identificación en áreas de uso colectivo. Fuente: IRPAA

2.6 RESULTADOS E IMPACTOS

Observando en la práctica el compromiso de los miembros de la comunidad tradicional de Fundo de Pasto (hombres, mujeres, jóvenes, negros e indígenas) en las organizaciones locales (asociación comunitaria, agricultores familiares, grupo artesanal, banda de pífanos y grupo religioso), se percibe que la experiencia y el conocimiento adquirido por estas personas y organizaciones sobre el territorio y la biodiversidad local, es lo que posibilita la construcción de ese modo de vida y aquello que garantiza una producción armónica con la conservación del medio ambiente y la subsistencia de la Caatinga, armonizando la conservación de la naturaleza con la producción y el uso sostenibles.

Otro aspecto importante es que, a partir del compromiso de las familias en estas organizaciones, es posible crear articulaciones con otras comunidades en defensa del territorio tradicional, que en ocasiones ha sido amenazado no solo en Bom Jardim sino en varias otras comunidades tradicionales. Del mismo modo, esta organización fortalece la lucha por los derechos adquiridos por los pueblos, que en ocasiones le son negados.

También existen aportes significativos en materia de sustentabilidad y resiliencia al cambio climático en la región semiárida, como el uso y gestión colectiva de la tierra, lo que contribuye a la preservación y cuidado del bioma Caatinga y a la protección de la fauna, buscando garantizar la sustentabilidad económica, social y ambiental por parte de las familias que allí habitan. Los grandes aportes que genera la experiencia en este sentido son: la conservación de la Caatinga, en la comunidad existen al menos 1.200 hectáreas de área conservada y articulada con la producción, con el consecuente secuestro y fijación de carbono de la atmósfera, lo que mitiga el efecto invernadero y el calentamiento global además de conservar el agua, el suelo y la biodiversidad.

En general, las comunidades de Fundo de Pasto están directamente vinculadas a hábitos de sostenimiento del bioma que garantizan prácticas productivas, como la ganadería extensiva en áreas comunes, que es una característica notable de estas comunidades, la extracción de frutos como el *umbuzeiro*, la producción de miel, además del incalculable valor cultural y simbólico de las relaciones personales y una cultura propia, vínculos cercanos de parentesco, compadrazgo o solidaridad comunitaria asociada a la preservación de tradiciones y prácticas sociales. El conocimiento adquirido por estas personas y organizaciones sobre el territorio y la biodiversidad local pasa de generación en generación, garantizando una forma de vida característica para estos pueblos.

En la comunidad Bom Jardim hay un compromiso y protagonismo de todos los miembros de la comunidad tradicional de Fundo de Pasto, sin distinción entre hombres, mujeres, jóvenes, negros e indígenas. La participación de las mujeres en los espacios de debate y toma de decisiones dentro de la comunidad es activa, sin embargo, se observa que en otros espacios de discusión externos hay poca participación femenina, al igual que en otras comunidades similares. La limitación del papel de la mujer en los espacios sociales y políticos, como en otras comunidades rurales, puede considerarse un reflejo de la herencia social de una sociedad mayoritariamente patriarcal, que aún limita el rol de la mujer a responsable directa de las tareas domésticas y de cuidado, dificultando su participación directa en los espacios públicos.

3. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

3.1 INNOVACIÓN Y/O PROCESOS DE APRENDIZAJE INNOVADORES

Las innovaciones se notan en el hecho de que, en el contexto actual de conquistas individuales y de la explotación de los recursos naturales, la experiencia de la comunidad tradicional de Fundo de Pasto Bom Jardim presenta otro camino posible. Produciendo de manera sustentable y realizando acciones comunitarias como la minga (trabajo solidario en común) para cuidar de la crianza, levantar las cosechas, el mantenimiento de los campos de cultivo y del territorio tradicional.

Otra innovación está en el hecho de que la comunidad tradicional de Fundo de Pasto ha adoptado un modo de vida comunitario y sustentable involucrando a todos sus habitantes (hombres, mujeres, jóvenes, indígenas) de manera igualitaria. La comunidad ha elegido esta modalidad, eligiendo la forma de vivir, producir y cultivar, manteniendo una armonía con el medio ambiente y haciendo lo posible para contribuir a la conservación de la Caatinga. Entre las características relevadas durante el proceso de sistematización en la comunidad, se destacaron algunos elementos como la organización social y la participación colectiva.

3.2 FACTORES DE ÉXITO

Entre los factores de éxito se destacan la organización comunal y social de la comunidad Bom Jardim y su participación en la articulación política con el movimiento de comunidades tradicionales de Fundo de Pasto, la articulación en redes y la participación en diversos espacios de debate, que contribuyeron a la obtención del título colectivo de dominio del área comunitaria.

Destacamos también la defensa del territorio y el mantenimiento de la Caatinga, con la organización de los comuneros para controlar el territorio y así evitar los incendios, impedir la extracción de madera, prevenir la deforestación, disuadir la caza de animales silvestres y promover acciones productivas adecuadas, como la ganadería, los cultivos de secano y el extractivismo sustentable en la Caatinga.



3.3 LIMITACIONES

Con esa propuesta colectiva, mantener el grupo activo y participativo en las organizaciones locales y en las acciones que se realizan en el territorio, es un desafío para conservar ese modo de vida.

Es importante tener en cuenta las interferencias externas a la comunidad, como los emprendimientos, que tienen intereses económicos en el territorio, que provocan divisiones entre las personas de la comunidad e interfieren con la biodiversidad local.

Paradójicamente, se advirtió que a pesar de que hay un grupo que está muy involucrado con la asociación, mostrándose muy articulado y comprometido en superar los desafíos y el cuidado del colectivo, algunos de los habitantes se comportan de manera indiferente e incluso se muestran contrarios a las definiciones de la asociación, cuando se trata de confrontar a los emprendimientos que amenazan a la comunidad, pero que se presentan con un discurso basado en el progreso.

Esta actitud de oposición puede justificarse en el hecho de que algunas de esas personas trabajan para las empresas, siendo esta una estrategia para que los intereses empresariales penetren más fácilmente en las comunidades y, en algunos casos, logren luego desarticular las organizaciones existentes, que defienden su territorio.

Otro desafío que enfrenta la comunidad, que fue posible apreciar durante los relatos, está vinculado a la disposición inadecuada de residuos sólidos por parte de algunos pobladores. Este punto merece algunas observaciones más amplias, porque en ningún municipio del territorio del Sertão del San Francisco existe un plan de gestión de residuos sólidos que atienda a las comunidades rurales. Esa falta de acción de política pública de higiene básica, exige que los habitantes del campo elaboren sus propias estrategias de disposición e incineración de residuos sólidos por parte de cada familia.

En cuanto a los desafíos que enfrenta la comunidad, que están vinculados a factores externos, los relatos dan cuenta de la deficiencia o ausencia de políticas públicas y acciones básicas que dependen del poder público municipal, así como de los demás niveles administrativos. La falta de acceso a agua potable para el consumo de los hogares ha sido un gran desafío, ya que muchos hogares solo cuentan con la cisterna de consumo humano (16.000 litros), y no existe otra tecnología de almacenamiento de agua que satisfaga las demás demandas, tan necesarias para la higiene familiar.

3.4 LECCIONES APRENDIDAS

De las lecciones aprendidas en la experiencia, la principal es la organización social, ya sea formal (asociación) o informal, ya que es la organización de un colectivo lo que permite generar acciones y obtener logros. La solidaridad también es muy común entre las familias y se transmite de generación en generación, al igual que las costumbres tradicionales y las manifestaciones religiosas, todo lo cual contribuye al fortalecimiento identitario.

Otro punto importante a tener en cuenta es que el proceso de identificación como comunidad tradicional y la elaboración de las acciones necesarias para la defensa del territorio deben ser llevadas a cabo por la población local y sus organizaciones, promoviendo la autonomía local sobre sus vidas y territorio. Este aprendizaje sirve para evitar que organizaciones externas asuman este rol, evitando que los individuos y los grupos locales sean los protagonistas de la experiencia. En Bom Jardim, todas las conquistas y luchas solo fueron y son posibles gracias a la organización de un colectivo, que busca los mismos ideales.



3.5 SUSTENTABILIDAD DE LA EXPERIENCIA

Las comunidades de Fundo de Pasto tienen su propio modo de vida, su manera de producir, de mantener las relaciones, ya sea de parentesco o de compadrazgo. Es una comunidad que existe desde hace más de 200 años y, a lo largo del tiempo, siempre se ha mantenido unida. Si bien en los últimos años ha estado enfrentando adversidades (invasores de tierra, grandes emprendimientos), eso no logró interrumpir el proceso y la vivencia natural de la comunidad, a partir de estos desafíos la comunidad ha ido buscando estrategias de resistencia y fortalecimiento. Económicamente, la práctica cooperativa entre sus participantes, ya sea para necesidades colectivas o para una persona o familia específica, es un factor distintivo que impregna la forma de vida tradicional.

En estos 200 años, la comunidad ha reproducido su capacidad de sustentabilidad ambiental, manteniendo en el tiempo la preservación del bosque nativo de la Caatinga dada su visión y forma de vida, pasando por los diversos cambios e impactos ocurridos. Además, la articulación e integración de redes y el apoyo de diferentes instituciones han contribuido a los debates sobre la defensa y permanencia en el territorio, fortaleciendo a la comunidad frente a los desafíos y amenazas que se presentan, para lograr mantenerse activa y viva.

3.6 REPLICACIÓN Y/O ESCALAMIENTO

La experiencia es de gran importancia y responde directamente a algunas de las necesidades específicas de las familias de la región, contribuyendo a lo colectivo. Se pueden mencionar varios aspectos, la colectividad, la organización social, los factores culturales, religiosos y de producción de ingresos. Destacamos también la seguridad alimentaria garantizada con cultivos en las huertas hogareñas o en áreas individuales, con la crianza de diversos animales (caprinos, porcinos, bovinos y aves).

La experiencia de Fondo de Pasto existe en otros contextos, y es el resultado de una serie de episodios y factores que circunscriben el modo de vida tradicional en los territorios semiáridos, especialmente en Bahía. Al igual que otras comunidades tradicionales guardianas de la biodiversidad, cada cual presenta sus particularidades y formas de llevar adelante sus procesos y acciones, en base a su historia, cultura y tradición. Pero tienen en común que todas buscan defender sus territorios, su forma de vida, su biodiversidad y el mantenimiento del espíritu de colectividad, tan característico. De ese modo, las prácticas identificadas pueden ser apropiadas y extendidas a otros actores y otras regiones del semiárido, que atraviesen procesos similares de organización social, convivencia con el semiárido y defensa de los derechos territoriales.

La comunidad Bom Jardim recibe diversas visitas, ya sea de investigadores, técnicos, estudiantes, incluso personas de otros países (traídos por organizaciones asociadas), todos interesados en conocer la realidad local y la forma de vida de la comunidad. Sus integrantes también participan de espacios de intercambio de saberes, como capacitaciones e intercambios, dialogando en otros espacios y recibiendo en la comunidad. Los resultados de esta experiencia pueden contribuir significativamente a satisfacer las necesidades de otras personas en otros lugares, especialmente en lo referente a la práctica de conservación de la Caatinga y beneficios ambientales como la conservación del agua, el suelo y la biodiversidad.

3.7 CONTRIBUCIÓN PARA AMPLIAR LA RESILIENCIA AL CAMBIO CLIMÁTICO

La experiencia contribuye a incrementar la resiliencia ambiental, social, económica, política y/o cultural de las personas involucradas, frente a un escenario de cambio climático, especialmente con la práctica de conservación de las áreas de vegetación nativa, que actúa directamente para capturar carbono, aumenta la biomasa y preserva el suelo, garantizando también la sustentabilidad de los sistemas productivos.



A partir de la experiencia, la comunidad consolida su sentido de pertenencia a su tierra porque obtuvo el título de dominio colectivo, mecanismo que brinda seguridad jurídica para la vivienda y posibles inversiones de las familias de la zona para generar ingresos. La conservación del bioma está íntimamente ligada al modo de vida de las personas. La forma de vivir, producir y cultivar, guarda armonía con la conservación del medio ambiente y el mantenimiento en pie de la Caatinga. Finalmente, las familias cuentan con un medio de producción tradicional, que preserva los recursos naturales y transmite, de generación en generación, nociones identificadas con la agroecología y la sustentabilidad en sus prácticas cotidianas.

3.8 CONCLUSIONES

Las comunidades de Fundo de Pasto del semiárido del nordeste brasileño persisten en mantener su modo de vida y defender su territorio, en medio a todos los cambios que se producen en la actualidad. La experiencia de Bom Jardim revela algunas características comunes a este tipo de comunidad, ya sea el cuidado de los recursos naturales, la preservación de la biodiversidad o la lucha por el mantenimiento del territorio y la defensa de su modo de vida, típicas de estas comunidades.

Bom Jardim conserva su área de Caatinga (son guardianes de la Caatinga), tiene una asociación como representación social que crea discusión política sobre las comunidades tradicionales. Sus principales fuentes de ingresos son la ganadería y el extractivismo sostenible y, desde el punto de vista cultural, sus habitantes aún mantienen tradiciones como la celebración de festividades religiosas, la manufactura de artesanías y el mantenimiento de una banda de pífanos.

Su principal proceso de aprendizaje es la organización social, en la que todo el proceso depende de los individuos de la comunidad y de su capacidad de vinculación para estar unidos ante los principales desafíos. Con la experiencia de Bom Jardim, observamos que para obtener buenos resultados es necesario fortalecer a los individuos y a las organizaciones. Además, es de suma importancia colocar a los actores comunitarios en el centro de los debates y decisiones, ya que serán esas personas quienes continuarán en la comunidad tradicional del Fundo de Pasto, realizando las acciones necesarias para el mantenimiento y defensa del territorio.

Bom Jardim y las otras comunidades tradicionales de Fundo de Pasto demuestran una gran capacidad de producción y resiliencia en la región semiárida brasileña. Sin embargo, también son necesarias acciones y proyectos que garanticen condiciones para la permanencia de las familias en el territorio, mediante políticas públicas y la garantía de derechos indispensables para sostener la calidad de vida de los pueblos.

4. TESTIMONIOS

“Aquí hay mucha tranquilidad, se vive muy bien”

Ana Xavier de Andrade (indígena Kaimbé, campesina, trabaja en el comedor escolar y es parte de la banda de pífanos, octubre de 2021).

“La comunidad tiene de todo, tenemos las artesanías que hacemos con las cositas de la caatinga, hago queso, plantamos en el campo, criamos a los animales y vivimos bien”

Ligia Santos dos Santos, 66 años (artesana, agricultora y criadora de animales, octubre de 2021).

“Después de la llegada de esa empresa (eólica) nuestros animales se dispersan demasiado (ganado bovino), saliendo de nuestra área”

Antonio Damasceno de Carvalho, 66 años (vaquero, criador de animales y agricultor, octubre de 2021).





Figura 5 Placa de identificación de la comunidad de Bom Jardim, 2021.

5. FUENTES

ALCÂNTARA, Denilson Moreira de; GERMANI, Guiomar Inez. Fundo de Pasto: um conceito em movimento. Artigo apresentado no VIII Encontro Nacional de ANPEGE, 2009. Espaço e tempo: Complexidade e desafios do pensar e do fazer geográfico. Curitiba– Paraná, Setembro / outubro de 2009.

CUNHA M. C. et al. (org.) Povos tradicionais e biodiversidade no Brasil [recurso]: contribuições dos povos indígenas, quilombolas e comunidades tradicionais para a biodiversidade, políticas e ameaças – São Paulo: Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência - SBPC, 2021. Disponível em: <<http://portal.sbpcnet.org.br/livro/povostradicionais5.pdf>>

CARVALHO, Aurélio Antunes de; TROILO, Gabriel; FERREIRA, Marcio Harrison dos Santos. Comunidades tradicionais de fundo de pasto: territórios de riqueza agrobiocultural e convivência com o semiárido. Áttema. Salvador, BA, 2020.

DIAS, S. C. S. Trajetória dos Fundos de Pasto na Bahia. VI Encontro Estadual de História, Salvador, 2013.

LEI Nº 12.910 DE 11 DE OUTUBRO DE 2013: <<http://www.sepromi.ba.gov.br/arquivos/File/LeiDispoe.pdf>>

MP recomenda suspensão da instalação de parque eólico em Canudos- Ministério Público da Bahia. Meio Ambiente 21/07/2021 / Redator: George Brito. Disponível em: <<https://www.mpba.mp.br/noticia/58211>>

Souza, Judenilton O. dos S. Manejo sustentável na criação de caprinos e ovinos na comunidade tradicional Fundo de Pasto de Ouricuri, município de Uauá-Ba. Dissertação (Pós-graduação em Extensão Rural) - Universidade Federal do Vale do São Francisco, Campus Espaço Plural, Juazeiro-BA, 2021.

Sistematización finalizada en febrero de 2022.

El **Proyecto DAKI – Semiárido Vivo** es una iniciativa de Gestión del Conocimiento y Cooperación Sur-Sur entre regiones semiáridas de América Latina, centrada en ampliar la resiliencia de los pueblos y comunidades semiáridas a los efectos del cambio climático. Centrado en las regiones del Gran Chaco Americano (Argentina), Corredor Seco Centroamericano (El Salvador) y Semiárido Brasileño, el proyecto trabaja identificando el conocimiento acumulado en experiencias de agricultura resiliente al clima, para crear puentes e intercambios entre las buenas prácticas y sus protagonistas, y desarrollar capacidades técnicas a través de procesos de formación. La acción es financiada por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), coordinada por dos redes de la sociedad civil – la Articulación Semiárido Brasileño (ASA) y la Plataforma Semiáridos de América Latina –, e implementada por un consorcio de organizaciones sociales: AP1MC de Brasil, FUNDAPAZ de Argentina y FUNDE de El Salvador.

La sistematización de experiencias es uno de los componentes del Proyecto DAKI – Semiárido Vivo, que tiene como

vo identificar, organizar, dar visibilidad y compartir aprendizajes sobre experiencias y buenas prácticas innovadoras y sostenibles resilientes al cambio climático, en las tres regiones de operación del proyecto. Respetando la riqueza de contextos, actores, naturaleza y formas de vida que conforman los semiáridos, los procesos de sistematización se desarrollaron de manera articulada y heterogénea, partiendo de la diversidad de territorios hasta la intersección propuesta por el DAKI – Semiárido Vivo. En este sentido, cada región desarrolló sus propias metodologías y procesos de sistematización, que siguieron criterios y categorías comunes, adaptados a los contextos locales. Estos procesos siguieron los siguientes pasos: levantamiento e identificación de experiencias; sistematización en profundidad; producción de materiales e intercambios de conocimiento. Este material es el resultado del proceso de sistematización en profundidad, que generó la *Colección de Experiencias DAKI – Semiárido Vivo* y sus respectivos Cuadernos de Casos.

En el Cuaderno de Casos del Semiárido Brasileiro, el proceso siguió una lógica de arraigo territorial, en la que se definieron 5 territorios prioritarios para el desarrollo de procesos de sistematización: Serra da Capivara en Piauí, Sertão do São Francisco en Bahía, Alto Sertão Sergipano, Chapada do Apodi en Rio Grande do Norte y Norte de Minas Gerais. Estos procesos fueron liderados por organizaciones de referencia en cada uno de los territorios, fortaleciendo las redes territoriales y el conocimiento local. Fueron identificados, seleccionados y sistematizados un total de 25 experiencias (5 en cada territorio). Las metodologías de sistematización siguieron diferentes caminos y procesos participativos, llevados a cabo por las organizaciones responsables: Río de la Vida, visitas de campo, grupos focales, análisis FOFA, entre otras prácticas que permitieron la participación y análisis de los protagonistas sobre los procesos vividos.

PUBLICACIÓN

Metodología, Elaboración y Texto

Instituto da Pequena Agropecuária Apropriada (IRPAA)

Edición y Revisión

Esther Martins

Traducción

Federico García Blaya

Diseño gráfico

André Ramos [Ar Design]

EQUIPO DEL PROYECTO DAKI-SEMIÁRIDO VIVO

Coordinación General y Coordinación Semiárido Brasileño

Antonio Barbosa

Coordinación del Gran Chaco Americano

Gabriel Seghezze

Coordinación del Corredor Seco Centroamericano

Ismael Merlos

Gerencia de Sistematización de Experiencias

Esther Martins

Gerencia de Capacitación

Rodica Weitzman

Gerencia de Monitoreo y Evaluación

Eddie Ramírez

Gerencia de Comunicación

Verónica Praga

Seguimiento técnico, metodológico y de producción de contenidos

Júlia Rosas y Maitê Maronhas

Apoyo Administrativo

Maitê Queiroz

Equipo de Monitoreo y Evaluación

Aníbal Hernandez e Daniela Silva

Equipo de Comunicación

Daniela Savid, Florencia Zampar y Nathalie Trabanino

Metodología, elaboración y texto



Proyecto ejecutado por



Financiado por

